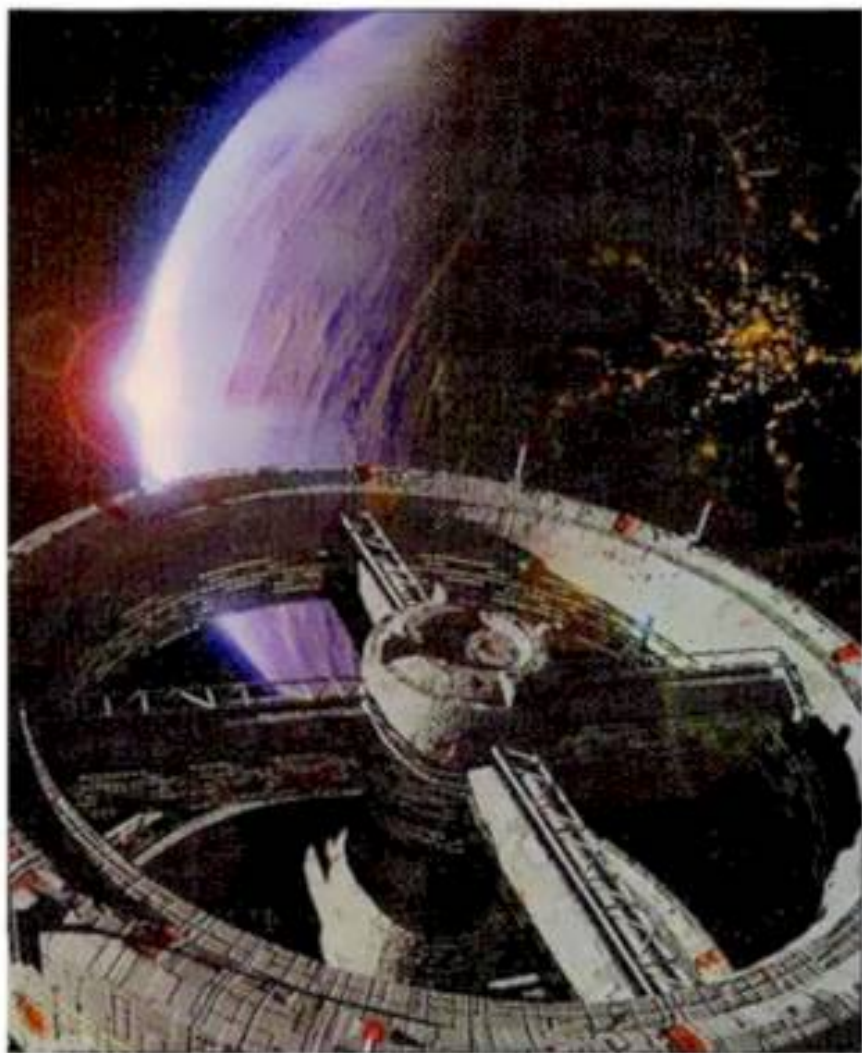


POUL ANDERSON



COSECHA DE ESTRELLAS

«Cosecha de estrellas es una obra importante no sólo de la ciencia ficción, sino de la literatura contemporánea.»

Keith Ferrell, editor de OMNI.


NOVA
CIENCIA FICCIÓN

Tras el gran éxito de *La nave de un millón de años* Anderson, el autor que más premios Hugo ha obtenido en toda la historia de la ciencia ficción, desarrolla en *Cosecha de estrellas* una amena e interesante saga que aúna la aventura y el suspense con una sorprendente visión del destino de la humanidad. La piloto Kyra Davis debe rescatar el fantasma de Anson Guthrie, fundador de la heinleniana empresa Fireball, cuya mente ha sido almacenada en una red neuronal. La odisea interestelar les llevará, de aventura en aventura, desde el enclave de los rebeldes liberales de Fireball hasta la exótica colonia lunar de los selenarcas, para llegar al distante mundo de Deméter en Alpha Centauri, en la mayor aventura de la especie humana en busca de su adaptación al entorno estelar. Una rica mezcla de temas de gran actualidad: realidad virtual, inteligencia artificial y biotecnología unidos o la especulación sobre el futuro del ser humano entre las estrellas. Una novela de gran amenidad, con una riqueza de detalles insospechada y movida por una visión galáctica de tal alcance que nos acerca al vértigo cósmico.

Presentación

Poul Anderson es uno de los nombres clásicos en la ciencia ficción de todos los tiempos. El reciente éxito de *LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS* (1989, NOVA ciencia ficción, número 39), confirma la valía de este autor que, junto a Harían Ellison, es quien más premios Hugo ha obtenido en la historia, del género. Siete Hugo y tres Nebula son garantía suficiente del buen hacer de uno de los maestros tradicionales de la mejor ciencia ficción de todos los tiempos.

Maestría que nadie discute. La famosa enciclopedia de John Clute y Peter Nicholls considera a Poul Anderson *«una figura en el panteón de los escritores de ciencia ficción norteamericanos (al igual que el Asimov de la Edad de Oro o el Frank Herbert de una década posterior)»*.

Anderson ha sido hasta hace poco un autor muy conocido por sus éxitos en el campo de la *space opera*, la fantasía y, también, del relato o la novela cortos.

Éxitos que parece haber trasladado con acierto a la novela larga, género más ambicioso. Así lo afirman, entre otros, autores destacados como Larry Niven y Jerry Pournelle, quienes han alabado francamente el título que hoy presentamos, *COSECHA DE ESTRELLAS*, con comentarios como:

Poul Anderson ha sido siempre reconocido como el maestro de los relatos cortos de ciencia ficción. Con LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS y, ahora, con COSECHA DE ESTRELLAS ha probado ser también un maestro de la novela de ciencia ficción.

Otros no lo hacen mejor: acción, suspense, misterio, aventura... y personajes que el lector recordará como viejos amigos durante mucho tiempo.

Jerry Pournelle

COSECHA DE ESTRELLAS es una novela de extraordinaria fuerza por la intensidad con la cual Poul Anderson nos sumerge en el futuro. Anderson logra que el lector —junto a sus personajes— sienta la experiencia de ese nuevo mundo con una asombrosa profundidad. No se ha limitado a proyectar un grupo de personajes en una ambientación del futuro. Esos personajes se convierten en parte de ese futuro. Es como si esos hombres y mujeres cobraran vida por sí mismos. Tienen sus propios sueños, estilos de vida, diversiones, ocupaciones, objetivos y pasados, bastante alejados de los del autor. Poul les ha dado vida de forma magistral.

Tal vez lo que más me ha impresionado del libro es la riqueza de detalles. Poul nos sitúa en un mundo completamente nuevo. Se trata, en este sentido, de una novela escrita más a la manera de Fielding y Melville que en el estilo tradicional de la ciencia ficción. En cierta forma es como si hubiera escrito realmente MOBY DICK —un libro que explora toda la miríada de ramificaciones de la caza de una ballena—, aunque para ser sincero creo que la novela de Poul resulta más sólidamente integrada que la de Melville. Las novelas de ciencia ficción a menudo se embarcan en este tipo de exploraciones pero en un grado más limitado. Generalmente extrapolan una tendencia hacia el futuro y exploran los límites de dicha tendencia. Poul ha trazado un millar de tendencias, las ha mantenido sólidamente unidas y ha creado una obra maestra.

Larry Niven

La comparación con Melville, a menudo considerado como el mejor novelista clásico de Norteamérica, no es ociosa y viene a certificar el creciente interés de las últimas novelas de un autor ya veterano que parece haber encontrado savia nueva tras su sesenta aniversario.

En *LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS*, Anderson, gracias a sus personajes inmortales, recorre toda la historia de la humanidad siguiendo el devenir de las civilizaciones y culturas humanas. Se trata de un repaso completo a nuestra historia y aun posible futuro entre las estrellas, un estudio detenido y complejo de eso que etiquetamos como «humanidad». Con toda seguridad es una de las mejores novelas de Anderson y un hito ya imprescindible en el devenir de la ciencia ficción contemporánea: una narración sofisticada, precisa en el aspecto histórico, inteligente y emotiva que ofrece una visión panorámica de la humanidad, de su historia y de su futuro.

COSECHA DE ESTRELLAS muestra un registro distinto que, parece ser, Anderson desarrolla todavía en otra novela posterior, *THE STARS ARE ALSO FIRE* (1994), que, en el momento de redactar esta presentación, no he tenido todavía oportunidad de leer. Pero sí sé que ambas novelas han sido consideradas como un hito importante en la ciencia ficción por Rusell Letson en la influyente revista *LOCUS*. Letson cerraba su comentario sobre *COSECHA DE ESTRELLAS* con estas palabras:

La novela me ha producido un gran impacto. Más que las debilidades de Anderson muestra sus puntos fuertes: un genuino sentido poético por el universo físico, la habilidad de conectar la ciencia-hard con el corazón humano, un gran sentido de la continuidad y de la inevitabilidad de la narración, y una capacidad para la

elegía y para lo trágico que son raras en la ciencia ficción.

Para mí, *COSECHA DE ESTRELLAS* es una novela cerrada. Pero el comentario de Rusell Letson sobre su continuación ha estimulado mi curiosidad y les puedo casi asegurar que *THE STARS ARE ALSO FIRE* va a encontrar espacio en *NO VA ciencia ficción*, aunque sea al coste de retrasar (¡una vez más!) la edición en español de *TAU ZERO* (1971), de la que ya les hablé en mi presentación a *LA NAVE DE UN MILLÓN DE AÑOS* (1989, *NOVA ciencia ficción*, número 39).

Y ya está bien de citas y valoraciones ajenas. Mi obligación es, también, contarles por qué *COSECHA DE ESTRELLAS* merece estar en *NOVA ciencia ficción* y cuáles son, a mi entender, las aportaciones de esta novela a la ya abigarrada historia de la ciencia ficción.

En primer lugar me gustaría advertir que *COSECHA DE ESTRELLAS* es casi dos novelas en una. En sus dos primeras partes, *Kyra* y *Eiko*, asistimos a un curioso enfrentamiento entre dos personalidades del todo iguales. Anderson rehuye una forma de hacerlo, tal vez más de moda en nuestros tiempos, que consiste en recurrir a la ingeniería genética y usar dos clones de una misma persona. Así lo hace, con la amenidad que la caracteriza, Lois MacMaster Bujold en *DANZA DE ESPEJOS* (1991, de próxima aparición en *NOVA ciencia ficción*, número 78) al enfrentar a su héroe Miles Vorkosigan con su propio clon. Aunque de esa novela ya les hablaré en su momento.

Anderson elige otra novedosa aproximación al mismo problema de enfrentar a un héroe con un enemigo de igual capacidad y poder: el recurso a las emulaciones informáticas de una mente humana, gracias a futuros desarrollos de las redes neuronales en las que se centra buena parte del trabajo actual de los investigadores especializados en el campo de la inteligencia artificial.

La especulación de Anderson es inteligente y acertada y, con la posterior aparición de los sofotectos, supone una brillante y seria aportación de ese ciberespacio que el movimiento ciberpunk parece haber explorado de forma tan pacata. Asilo ha visto, por ejemplo, Hans Moravec, un conocido especialista del *Robotics Institute* de la famosa universidad Carnegie Mellon, una de las punteras en el complejo y prometedor campo de la inteligencia artificial:

COSECHA DE ESTRELLAS me ha gustado mucho. Logra realizar lo casi imposible: de forma interesante y original reconcilia el clásico futuro andersoniano en torno a la excitante aventura humana en el espacio con la posibilidad, radicalmente distinta, de un futuro dominado por el poder exponencial de las mentes artificiales.

Las dos primeras partes de *COSECHA DE ESTRELLAS* muestran el enfrentamiento del protagonista, Anson Guthrie, creador de la heinleniana empresa Fireball y defensor a ultranza del liberalismo más extremo, con su otro yo, convertido a la ideología del *avantismo* que gobierna una Norteamérica del futuro. Entre los *avantistas*, la ideología totalitaria e intervencionista que sigue los dictados del profeta Xuan, la línea oficial establece la bondad de la mente algorítmica aun cuando ya percibimos, como deben reconocer incluso jerarcas *avantistas* como Sayre, que, en realidad, «el enfoque no algorítmico de la mecánica cuántica no era necesariamente subversivo» incluso en una sociedad que se nos muestra francamente totalitaria.

Pero, aunque el comentario anterior pueda ser uno de los que llame la atención de un especialista informático, la novela, como dice bien Jerry Pournelle, es una buena historia con toda, la «acción, suspense, misterio, aventura... y personajes que el lector recordará como viejos amigos durante mucho tiempo» que son imprescindibles para el

ameno entretenimiento que representa esta primera parte de la obra.

Coincido con Rusell Letson en que esas dos primeras partes de *COSECHA DE ESTRELLAS* son en realidad un largo prólogo al eje central de la especulación de Anderson. En la tercera parte, *Démeter*, el autor se deja llevar por la imaginación más desbordante y creativa para unir exploración espacial, terraformación, mentes artificiales e incluso la hipótesis ecológica de Gaia en una visión de gran alcance poético y un atisbo de la definitiva victoria humana sobre la muerte, tanto la individual como la de la especie.

Debo reconocer que esta última parte de *COSECHA DE ESTRELLAS* desarrolla con efectividad el mismo sentimiento de vértigo cósmico que me han producido otras obras clásicas de la ciencia ficción como, por citar sólo una, la memorable *HACEDOR DE ESTRELLAS* de Olaf Stapledon. Si todo eso, tal como dice Rusell Letson en *LOCUS*, encuentra acertada continuación en *THE STARS ARE ALSO FIRE*, les puedo asegurar que no voy a privarme de la lectura de la nueva novela de Poul Anderson de la que espero hablarles en un futuro bastante cercano.

El tratamiento que da Anderson a la un tanto *sui generis* terraformación de Deméter y sus problemas, que ocupan la última parte de esta novela, coincide con un período en el que buena parte de los autores de la ciencia ficción norteamericana se han ocupado de la terraformación de Marte, posiblemente al amparo del más bien fallido proyecto de la NASA en torno al planeta rojo. Junto a la brillante serie de Kim Stanley Robinson iniciada en *GREEN MARS*, destacaré aquí la aportación de Greg Bear, yerno de Anderson y autor de *MOVING MARS*, que aparecerá pronto en *NOVA* ciencia ficción.

Pero Anderson elige un punto de vista más general y une los problemas de la terraformación al futuro desarrollo de las mentes artificiales con una visión que, francamente, desborda casi todo lo imaginable. La inteligencia artificial y

el trasfondo creado en las dos primeras partes de *COSECHA DE ESTRELLAS* ayudan efectivamente a hacer verosímil esa humanidad escindida entre selenitas y terrícolas que transportan sus diversas sociedades a un nuevo entorno planetario.

Y quiero hacer constar que hay muchos más elementos destacables en *COSECHA DE ESTRELLAS*. Elementos que no debo abordar aquí para mantener intacto en el lector el placer de la lectura de una novela que me siento orgulloso de incorporar a nuestra colección. En cualquier caso, para resumir, *COSECHA DE ESTRELLAS* es una amena e interesante saga que aúna la aventura y el suspense con una sorprendente visión, del destino de la humanidad.

La trama es tal vez engañosa en su sencillez: la piloto Kyra Davis debe rescatar el fantasma de Anson Guthrie, fundador de la heinleniana empresa Fireball, cuya mente ha sido almacenada en una red neuronal. Ambos deben enfrentarse a un brillante adversario: una copia de la personalidad de Guthrie que ha sido reprogramada para servir al totalitarismo avantista que domina la Norteamérica del futuro. La odisea interestelar les llevará, de aventura en aventura, desde el enclave de los rebeldes liberales de Fireball hasta la exótica colonia lunar de los selenarcas, para llegar al distante mundo de Deméter en Alfa del Centauro, en la mayor aventura de la especie humana en busca de su adaptación al entorno estelar. El conjunto es una rica mezcla de temas de gran actualidad: realidad virtual, inteligencia artificial y biotecnología unidos a la especulación sobre el futuro del ser humano entre las estrellas. Una novela de gran amenidad, con una riqueza de detalles insospechada y movida por una visión galáctica de tal alcance que nos acerca al vértigo cósmico. Y para finalizar, las habituales notas que el traductor Carlos Gardini suele ofrecer como ayuda a la corrección de estilo y que, creo, pueden resultar útiles a algunos lectores para situar parte del vocabulario de la novela:

consorte: empleado de Fireball Enterprises que ha prestado ya juramento de lealtad.

emulación: copia en software de una personalidad humana.

fahrweg: palabra de origen alemán (algo así como «camino de circulación»); designa una especie de acera móvil o sistemas similares para desplazamiento de los peatones.

integrado: un distrito político de la Unión de América del Norte, equivalente a un estado de los actuales Estados Unidos de América.

metamorfo: criatura metamorfoseada, producto de experimentos genéticos.

multiceptor, multi: equivalente de la televisión.

neósofo: un metamorfo con características sapiens.

quivira: programa de realidad virtual.

Sepo (Security Police): Policía de Seguridad. En la lista de personajes del principio de la novela se utiliza Security Police para aclarar el origen de la abreviatura; en el texto, por supuesto, se utiliza Policía de Seguridad; la forma Sepo resulta más convincente que una forma como Pose, y tiene sus evocaciones (como los Vopos, la «policía popular» de la ex Alemania Oriental).

sondeo profundo: método de interrogación químico-electrónico.

sónor: instrumento musical vivífero: especie de programa multimedia.

El último comentario de esta ya larga presentación procede también del traductor y hace referencia al lenguaje de la novela original:

El inglés que se habla en el mundo de COSECHA DE ESTRELLAS ha incorporado gran cantidad de palabras de origen español (gracias, consorte, etc.). Nótese que no son frases «extranjeras» (que admitirían la con-

sabida nota «en castellano en el original»), sino vocablos de origen español que están plenamente incorporados a la lengua (como ocurre, en el inglés actual, con expresiones como patio, mano a mano, pronto, etc.). Ese matiz lingüístico, lamentablemente, se pierde en la traducción, pues no tiene sentido fuera del inglés. Aun así, el idioma de la traducción tiene ciertas peculiaridades, como el uso del tuteo con las formas «señor», «señorita», etc.

Antes de finalizar me parece imprescindible una advertencia: tal y como suele decirse, algunos temas en esta novela pueden herir la sensibilidad del lector. Principalmente la del lector que no sea tan exageradamente liberal y de derechas como suelen ser algunos de los autores clásicos norteamericanos. Citaré, a modo de ejemplo, al más emblemático, Robert Anson Heinlein, quien, no por casualidad, da nombre a uno de los protagonistas de *COSECHA DE ESTRELLAS*, es curioso constatar cómo creadores que logran imaginar futuros insólitos para la especie humana, resulten tan poco capaces de superar los condicionamientos políticos de su entorno social más inmediato. Pero, por suerte o por desgracia, ésta es una constante demasiadas veces repetida en la ciencia ficción clásica norteamericana y ya estamos acostumbrados a ella. Otros, con otra historia cultural y otras posibilidades, podemos contemplar un tanto sorprendidos ese infantilismo liberal norteamericano que, todo hay que decirlo, parece que puede llegar a contagiar incluso a algunos sedicentes socialistas europeos, nominalmente en las antípodas del liberalismo.

MIQUEL BARCELÓ

A Frank y Laura Kelly Freas

Agradecimientos

Por su información, consejos y otras ayudas, doy las gracias a Karen Anderson, John G. Cramer, Víctor Fernández-Dávila, Robert Gleason, A. T. Lawton, Bing F. Quock y P. Wright. No son responsables de los deslices, errores y tropezos que haya en el libro, y evitaron que cometiera varios.

También agradezco a Frank J. Tipler que me haya permitido el uso de ciertas ideas suyas mal utilizadas en el futuro, un lamentable destino que muchas ideas han sufrido en el pasado y en el presente.

Dramatis personae

(Se omiten algunos personajes menores).

Dolores Almeida Candamo: *Directora general de operaciones terrícolas de Fireball Enterprises.*

Arren: *Selenita, agente de Rinndalir.*

Pierre Aulard: *Ingeniero, directivo de Fireball.*

Jack Bannon: *Oficial del Ejército de Liberación (Caótico).*

Gabriel Berez: *Emulación informática de un ecólogo.*

Esther Blum: *Regente de los Residentes.*

Jerry Bowen: *Diseñador del sistema de lanzamiento láser.*

Charissa: *Hija de un colono, luego esposa de Hugh Davis.*

Charlie: *Espécimen macho de Keiki Moana.*

Cua: *Selenita, piloto espacial.*

Erling Davis: *Descendiente de Hugh Davis.*

Hugh Davis: *Explorador de Démeter.*

Kyra Davis: *Piloto espacial y consorte de Fireball; su emulación informática.*

Deméter Hija.

Deméter Madre.

Rory Donovan: *Cantinerero de Tychópolis.*

Manuel Escobedo Corrigan: *Presidente de la Unión de América del Norte.*

Anne Farnum: *Miembro del movimiento de los Caóticos.*

Jim Farnum: *Miembro del movimiento de los Caóticos.*

Hans Gieseler: *Empleado de Fireball.*

Anson Guthrie: *Cofundador y dirigente de Fireball Enterprises, sus emulaciones informáticas; su reencarnación.*

Juliana Trevorror Guthrie: *Esposa de Anson Guthrie y cofundadora de Fireball Enterprises.*

Helledahl: *Capitán de la nave Bruin de Fireball.*

Félix Holden: *Coronel de la Sepo (Security Police) de la Unión de América del Norte.*

Habu: *Selenita, agente de Rinndalir.*

Robert E. Lee: *Intuicionista, consorte de Fireball.*

Leggatt: *Magnate de Feria Quark.*

Lin Mei-Ling: *Esposa de Wang Zu y consorte de Fireball.*

Luis Moreno Quiroga: *Amigo de juventud de Anson Guthrie.*

Sitabhai Lal Mukerji: *Presidenta de la Federación Mundial.*

Boris Ivanovich Nikitin: *Amigo de infancia de Kyra Davis.*

Niolente: *Selenita, aliada de Rinndalir.*

Noboru: *Hijo de Deméter Hija.*

Christian Packer: *Descendiente de Jeff Packer.*

Jeff Packer: *Hijode Washington Packer.*

Washington Packer: *Director del puerto espacial de Kamehameha, consorte de Fireball.*

Pedraza: *Oficial de la Sepo (Security Police) de la Unión de América del Norte.*

Consuelo Ponce: *Científica, consorte de Fireball.*

Rinndalir: *Selenita, selenarca.*

Basil Rudbeck: *Director de investigaciones de Lifthrasir Tor.*

Rusaleth: *Selenita, dama comandante de Phyle Ithar.*

Juan Santander Conde: *Directivo de Fireball, luego emérito.*

Enrique Sayre: *Jefe de la Sepo (Security Police) de la Unión de América del Norte.*

Ivar Stranding: *Ex amante de Kyra Davis.*

Stuart: *Capitán de la nave Jacobite de Fireball.*